

Asamblea Familiar Cristiana para Adviento



PON A PUNTO EL CORAZÓN

I. OBJETIVO

- Preparar la llegada del Salvador

II. ORACIÓN

Vamos alegres a la casa del Señor.

Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman.
Haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios.» R.

Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R.

Sal 121, 1-2. 4-5- 6-7- 8-9

III. LECTURA BÍBLICA

“Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque

está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada”.

Is. 11, 1-10

IV. PRESENTACIÓN

“Velad”. “Estad alerta”. “Preparad el camino al Señor” “Enderezad sus sendas”. El Señor nos lo pide insistentemente. “Estad preparados porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del Hombre”

- El sabe que fácil nos distraemos y perdemos de vista la meta.
- El cristiano ve la vida como una oportunidad de amar y prepararse para la eternidad con Dios.
- Nos pide que abramos la puerta al hermano necesitado y preparemos el camino a Cristo. Lo que debemos preparar es nuestro corazón. El camino se prepara con amor y gratitud
- La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos.
- Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda venida.

V. PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ISAÍAS: LA ESPERANZA

Isaías significa “Dios salva”. Isaías es uno de los más grandes profetas de Israel del siglo VIII a.C. Aunque gran parte de su vida estuvo inmerso en problemas políticos. Una de las más famosas profecías que hizo ese gran vidente fue la de Emmanuel. Dijo así: "He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz a un niño al cual llamarán Dios con nosotros" Así esta avisando con siete siglos de anticipación el nacimiento de Jesús, que nacerá de María Virgen. Es el profeta de la Confianza en Dios

Pregunta y diálogo:

¿Qué razones ves para la esperanza? Enumera aspectos positivos, personas o instituciones, que veas a tu alrededor

Aclaración

Después de Cristo y de Moisés, el más grande profeta de todos los siglos ha sido Isaías, es el profeta de la Confianza en Dios. Quiere que aunque las situaciones de la vida

sean terribles, jamás dejemos de confiar en que Dios llegará con su gran poder a ayudarnos y defendernos. Anuncia un Mesías o Salvador, de la familia de David, portador de paz y de justicia, cuyo oficio es encender en la tierra el amor hacía Dios.

En el libro de Isaías se pueden encontrar muchos datos de lo que será la vida del Mesías o enviado de Dios, se puede afirmar que este escrito es la primera biografía de Jesús escrita siete siglos antes de que naciera el Redentor. También son muy hermosas las descripciones del cap. 53, acerca del siervo de Yahvé, donde parece estar viendo la Pasión y Muerte de Jesús, describiéndola, tal como ella iba a suceder. Y allí se insiste que estos sufrimientos del enviado de Dios serán ara pagar nuestros pecados.

2. JUÁN BAUTISTA: LA CONVERSIÓN

Juan el Bautista o simplemente el Bautista fue un predicador y asceta judío, considerado como profeta. Hijo del sacerdote Zacarías y de Isabel (Lc 1,5), que nació hacia el año 7 a.C. Según Lucas 3,1-3, Juan comenzó a predicar y a bautizar en el desierto el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba Judea. Hacia el 30, poco antes de la muerte de Jesús, fue encarcelado y decapitado por orden de Herodes Antipas

Pregunta y diálogo:

¿Qué aspectos más negativos ves en el mundo? ¿Qué cambiarías o quitarías de la sociedad? Razona la respuesta

Aclaración

Juan Bautista se definió a sí mismo como «voz que clama en el desierto: "rectificad los caminos del Señor"» (Jn 1,23). Juan predica y bautiza para la conversión del pueblo. Juan es el Precursor del Mesías, el Precursor de Cristo, el que vino para preparar y alumbrar los caminos del Señor. Por esto la Iglesia celebra su nacimiento, como celebra el de Jesús, distinguiéndolo en esto de los demás Santos.

Precursor es el que precede, el que va delante de otro para anunciar su inmediata aparición. Juan el Bautista anuncia a Cristo no sólo con palabras, como los otros profetas, sino especialmente con una vida análoga a la del Salvador. Él habla con libertad a los pobres y a los poderosos. Hay quien le cree el Mesías. Pero él lo deja bien claro cuando afirma: «Está para venir otro más poderoso que yo, al cual yo no soy digno de desatar la correa de su calzado». Mientras predica y bautiza anuncia un bautismo perfecto: «Yo bautizo en el agua y por la penitencia, y el que vendrá, en el Espíritu Santo y el fuego».

3. MARÍA: LA FE

La Virgen es el nombre singular de María. El habla popular, enlazando con los tiempos más antiguos, ha preferido llamarla así. Presiente el pueblo de siempre que hay muchas vírgenes, pero una sola Virgen de verdad: la Virgen María. Cuando el ángel Gabriel se le apareció, era María una mujer joven. Vivía en un pueblo sencillo, sin nombre y sin historia, llamado Nazaret. Y "no conozco varón" fue una palabra que pronunció Ella -la primera que nos conservan los evangelios de María- y que resume todo su corazón.

Pregunta y diálogo:

¿Piensas que la vida de María fue fácil? ¿Tendría María dificultades a la hora de creer?

Aclaración

El camino de la fe de María conlleva momentos de duros, exige a veces una obediencia heroica a la palabra. Creer significa aceptar la propuesta del ángel. Significa aceptar la voluntad de Dios, aunque sea dolorosa. Significa fiarse de Dios para toda la vida.

“La experiencia de la fe de María tuvo mucho de penumbra, de confianza absoluta a pesar de todas las apariencias”. Y como Abraham, también María “salió sin saber adónde iba” confiando absolutamente en la palabra y en el Dios que proveerá. Salió de sus seguridades para aceptar al Salvador dentro de sí. Ella deberá vivir la obediencia de su fe en el sufrimiento del hijo. Su maternidad será oscura y dolorosa. La fe dolorosa de María llega a su culmen cuando se encuentra de pie junto a la cruz de su hijo. «Estaba de pie junto a la cruz de Jesús» (Jn 19, 25). En ese trance amargo María vive desde la fe”. (Redemptoris Mater de Juan Pablo II)

4. JOSÉ: EL SILENCIO

No era padre natural de Jesús. San José es llamado el "santo del silencio" No conocemos palabras expresadas por él, tan solo conocemos sus obras, sus actos de fe, amor y de protección como padre responsable de Jesús. Las principales fuentes de información sobre la vida de San José son los primeros capítulos del evangelio de Mateo y de Lucas. Probablemente nació en Belén, la ciudad de David del que era descendiente. Pero al comienzo de la historia de los Evangelios, San José vivía en Nazaret. Según San Mateo 13,55 y Marcos 6,3, San José era un "tekton". La palabra significa, carpintero

Pregunta y diálogo:

¿Dónde crees que reside la grandeza de José? ¿Qué te llama más la atención de él?

Aclaración

Los hombres por lo general se casaban muy jóvenes y San José tendría quizás de 18 a 20 años de edad cuando se desposó con María. Algunos libros apócrifos cuentan que San José era un viudo de noventa años de edad cuando se casó con María. Estas historias no tienen validez.

Pronto la fe de San José fue probada con el misterioso embarazo de María. No conociendo el misterio de la Encarnación y no queriendo exponerla al repudio y su posible condena a lapidación, pensaba retirarse cuando el ángel del Señor se le apareció en sueño: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo (Mt. 1,19-20).

Unos meses mas tarde, llegó el momento para S. José y María de partir hacia Belén para apadrinarse según el decreto de Cesar Augusto (Lc 2,1-7). En Belén tuvo que

sufrir con la Virgen la carencia de albergue hasta tener que tomar refugio en un establo. Allí nació el hijo de la Virgen.

Después de la visita de los magos de Oriente, Herodes obsesionado con su poder, quiso matar al niño. San José tuvo que vivir unos años con la Virgen y el Niño en el exilio de Egipto.

Lo más probable es que San José hubiese muerto antes del comienzo de la vida pública de Jesús ya que no estaba presente en las bodas de Caná ni se habla más de él. De estar vivo, San José hubiese estado sin duda al pie de la Cruz con María.

5. TÚ:

Tú también eres protagonista en esta historia de salvación. De ti depende que Jesús tenga sitio en la posada, del mundo, de tu familia, de tu corazón

Pregunta y diálogo:

¿Qué vas a hacer tú para que Jesús nazca en tu corazón? ¿Qué compromiso, en relación a ti, tu familia, tu vecino o tu parroquia, vas a adoptar?

Aclaración

"Nuestra esperanza se llama solidaridad..., ir haciendo que todos, sobre todo los excluidos... puedan esperar razonablemente" (P. Casaldáliga). "No es fácil la esperanza hoy. Quizás no lo haya sido nunca. Es más visible el temor, la inseguridad, la desconfianza. Pero Jesús se ha metido en nuestra historia y ha sembrado semillas de esperanza en lo más profundo del ser humano. ¿No escuchaste sus pasos silenciosos en la noche? ¿No oíste el latido de su corazón derramando ternura y amor entrañable? ¿No sentiste su Palabra de vida acariciando nuestras penas y levantando nuestra vida? Atrévete a esperar con Jesús: una humanidad más confiada; una convivencia más humana; un futuro ilusionante. Acepta el reto del Espíritu y pon en movimiento: una palabra de esperanza; unos signos de justicia; unos gestos de paz. Sitúate en el mundo como el Padre quiere: con mirada limpia y acogedora, con sentimientos de ternura y compasión", con iniciativas a favor de los más pobres hijos de Dios

VI. CONCLUSIÓN: El centinela (Cuento de Adviento)

Érase que se era un viejo pequeño pueblecito, presidido por un castillo aún más viejo, que estaban situados en la frontera de un país lejano, al lado de un gran desierto. Tanto el pueblo como el castillo eran muy aburridos, porque raramente pasaba alguien cerca de ellos. Alguna vez se detenían a pernoctar extrañas caravanas o caminantes solitarios, pero, en cuanto se alimentaban y descansaban, volvían a irse, dejando a los habitantes del pueblecito y del castillo con su diario aburrimiento.

Y así hasta que un día llegó un mensaje del rey de la nación informando de que, en la corte, se habían recibido noticias de que Dios en persona iba a venir a su país, si bien aún no se sabía qué ciudades y zonas visitaría. Pero era probable o, al menos, posible que pasara por nuestro pueblecito. Por lo cual, por si acaso, el pueblo y el castillo debían prepararse para recibirle tal y como Dios se merecía.

Esto trastornó de entusiasmo a las autoridades, que mandaron reparar las calles, limpiar las fachadas, construir arcos triunfales, llenar de colgaduras los balcones. Y, sobre todo,

nombraron centinela al más noble habitante de la aldea. Este centinela tendría la obligación de irse a vivir a la torre más alta del castillo y desde allí avizorar constantemente el horizonte, para dar lo antes posible la noticia de la llegada de Dios.

El centinela recibió el encargo con orgullo: jamás en su vida había hecho algo tan importante. Y se dispuso a permanecer firme en la torre con los ojos abiertos como platos. "¿Cómo será Dios?", se preguntaba a sí mismo. "¿Y cómo vendrá? ¿Tal vez con un gran ejército? ¿Quizá con una corte de carros majestuosos?" En este caso, se decía, será fácil adivinar su llegada cuando aún esté lejos.

Y durante las veinticuatro horas del día y de la noche no pensaba en otra cosa y permanecía en pie y con los ojos abiertos. Pero, cuando hubieron pasado así algunos días y noches, el sueño comenzó a rendirle y pensó que tampoco pasaría nada si daba unas cabezadas, ya que Dios vendría precedido por sonos de trompetas, que, en todo caso, le despertarían.

Y pasaron no sólo los días, sino también las semanas, y la gente del pequeño pueblo regresó a su vida de cada día y comenzó a olvidarse de la venida de Dios. Y hasta el propio centinela dormía ya tranquilo las noches enteras y él mismo se dedicaba a pensar en otras cosas, porque ya no era capaz de concentrarse sólo en aquella espera.

Y pasaron no sólo las semanas, sino también los meses e incluso los años y ya nadie en el pueblo se acordaba de aquel anuncio para nada. Incluso un año de gran hambre, la población fue desfilando, uno tras otro, hacia tierras más prósperas. Y se quedó solo el centinela, aún subido en su torre, esperando, aunque ya con una muy débil esperanza. Y pasaban ejércitos y caravanas que, por unos momentos, encendían sus sueños, pero ninguno era el ejército o la caravana del Dios anunciado.

Y el centinela comenzó a pensar: "¿Para qué va a venir Dios? Si este pueblo nunca tuvo interés alguno, y ahora, vacío, mucho menos. Y si viniera al país, ¿por qué iba a detenerse precisamente en este castillo tan insignificante?" Pero, como a él le habían dado esa orden y como esa orden le había levantado la esperanza, su decisión de permanecer era más fuerte que sus dudas.

Hasta que un día se dio cuenta de que, con el paso de los días y los años, se había vuelto viejo y sus piernas se resistían a subir la escalera de la torre. Sintió que sus ojos se iban cerrando, que ya apenas veía y que la muerte estaba acercándose. Y no pudo evitar que de su garganta saliera una especie de grito: "Me he pasado toda la vida esperando la visita de Dios y me voy a morir sin verle."

Y entonces, justamente en ese momento, oyó una voz muy tierna a sus espaldas. Una voz que decía: "Pero ¿es que no me conoces?" Entonces el centinela, aunque no veía a nadie, estalló de alegría y dijo: "¡Oh, ya estás aquí! ¿Por qué me has hecho esperar tanto? Y ¿por dónde has venido que yo no te he visto?" Y, aún con mayor dulzura, la voz respondió: "Siempre he estado cerca de ti, a tu lado, más aún: dentro de ti. Has necesitado muchos años para darte cuenta. Pero ahora ya lo sabes. Este es mi secreto: yo estoy siempre con los que me esperan y sólo los que me esperan, pueden verme."

Y entonces el alma del centinela se llenó de alegría. Y viejo y casi muerto, como estaba, volvió a abrir los ojos y se quedó mirando, amorosamente, al horizonte.

Esta es la fábula de la que hablé al principio. Y el texto que San Lucas escribió en el capítulo 18,8 de su evangelio, y que tanto me ha hecho temblar al ver la paganización de las Navidades, es éste: "Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?" Porque podría suceder que, cuando vuelva, no haya nadie en la torre.

(José Luis Martín Descalzo, en "Razones desde la otra orilla").

VII. COMPROMISO

Cada grupo se marca un compromiso, a realizar durante el Adviento y Navidad, en favor de los demás. Se evalúa en la siguiente reunión.

VIII. ORACIÓN

¿No oíste tus pasos silenciosos?
El viene, viene, viene siempre.
En cada instante y en cada edad, todos los días
y todas las noches,
él viene, viene, viene siempre.
He cantado muchas canciones y de mil maneras
pero siempre decían sus notas:
"El viene, viene, viene siempre"
En los días fragantes del soleado abril,
por la vereda del bosque,
él viene, viene, viene siempre.
En la oscura angustia lluviosa de las noches de julio
sobre el carro atronador de las nubes,
él viene, viene, viene siempre.
De pena en pena mía
son sus pasos los que oprimen mi corazón,
y el dorado roce de sus pies es lo que hace brillar mi alegría

(R.Tagore)